

EL EXPERTO Y EL FILÓSOFO

Jorge Tárrago Mingo

“El camino técnico que está por hacerse consiste, en una primera aproximación, en llevar las prácticas y las lenguas científicas hacia su país de origen, a la *everyday life*, la vida cotidiana. Este retorno, hoy cada vez más insistente, tiene el carácter paradójico de ser también un exilio en relación con las disciplinas cuyo rigor se mide por la estricta definición de sus límites”¹.

Estas atinadas líneas pertenecen a “El experto y el filósofo”, uno de los epígrafes del primer capítulo de *La invención de lo cotidiano* del historiador, filósofo, teólogo y jesuita francés Michel de Certeau, titulado “Un lugar común: el lenguaje ordinario”. El texto, aparecido originalmente en 1980 en forma de ensayo –y traducido a otras lenguas con notable rapidez– se dedicaba por entero al hombre ordinario, a una masa social anónima, a aquellos “supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina”² y partía de algunos estudios previos del autor sobre la “cultura popular”. En los dos volúmenes y más de quinientas páginas se desarrolla un discurso más complejo y estructurado que el que nos permiten estas líneas breves y que por otra parte se escapa de los objetivos que aquí queremos plantear.

Nos hemos fijado en la separación que se propone entre estos dos personajes, el experto y el filósofo. Para De Certeau no es otra distinta que la que “organiza la modernidad” en “insularidades científicas” o, llevado al terreno del lenguaje, entre los que articulan los “procedimientos de un conocimiento específico, de las lenguas naturales que organizan la

1. Hemos empleado la versión en castellano: DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 2000, pp. 10-12.

2. *Ibid.*, p. XLI.

actividad significativa general”. Aunque ambos son mediadores entre el conocimiento y la sociedad, el experto encara su especialidad y el filósofo desarrolla cuestionamientos generales. El experto encarna esa creciente especialización que se aleja de lo común y en la que, efectivamente, la comunicación –también lo cree así– se convierte en más necesaria, si no crucial. El filósofo, por su parte, en ocasiones se vale también del discurso técnico como excusa de autoridad para presentar y sustentar alguna reflexión más abarcante, su campo natural de acción.

No cabe otra cosa que disculparnos de nuevo por tomar la reflexión anterior tan a la ligera y desprovista de su contexto más amplio. Solo lo hacemos para retomar el contenido y acaso añadir algún matiz más para dar por concluidas las especulaciones de los editoriales anteriores de la revista. En particular, “What is the Future of Academic Publishing?” (*Ra* 14, 2012), “Arquitectura, crítica y géneros literarios. El espacio de la teoría en el discurso profesional de los arquitectos” (*Ra* 15, 2013) y “Textos de Arquitectura” (*Ra* 16, 2014). En ellos hemos procurado lanzar algunos interrogantes y llamar la atención sobre las limitaciones del texto sobre arquitectura, lo mismo que recordar la fascinación de los arquitectos por los filósofos; hemos tratado de reconocer las peculiaridades de los distintos géneros literarios, a distinguirlos y encontrar los más adecuados a nuestros propósitos; y a tomar bien el pulso de las fortalezas y las debilidades de publicaciones académicas como *Ra*, *Revista de Arquitectura*.

El repaso de los mencionados editoriales, si el lector se toma la molestia de hacerlo en su orden de aparición, no plantea ni mucho menos una posición derrotista al respecto del panorama de la publicación científica, aunque no falten motivos para ello. Al contrario, reconoce más bien lo limitado de su tarea. Pues si bien no debe renunciarse al progreso del conocimiento disciplinar en un foro académico, también debemos percatarnos y no llevarnos a engaño: su contenido muy difícilmente abandona los mismos círculos restringidos en los que se produce, como también se deduce, implícitamente, de las frases de De Certeau. Parafraseando también al francés, ante esto cabe o bien definir con rigor los límites, o seguir su consejo. Con todo, es muy difícil calibrar los resultados de esta empresa, su recorrido e influencia real ya sea académica o, en el mejor de los casos, también operativa.

En fin, el debate está servido. Ahí lo dejamos. Volviendo a la paradoja de difícil solución que se nos plantea, también nos preguntamos ya no tanto si el texto académico sobre arquitectura deba ser teórico, crítico, operativo o poético, o si es más adecuado a nuestros propósitos el ensayo o el artículo, cuanto si efectivamente seremos capaces de retornar a la *everyday life*.

EN ESTE NÚMERO

Gerardo García-Ventosa i López relata paso a paso la curiosa y accidentada historia de la poco conocida reconstrucción del pabellón sueco de la exposición internacional de Barcelona de 1929. En 1928-2008: Ochenta años de historia del pabellón de Suecia de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 se reproduce documentación original inédita del proyecto del arquitecto Peder Clason (Estocolmo, 1894 - Rättvik, 1956) con toda clase de datos técnicos para acompañar al increíble relato de los usos variados a los que se sometió al edificio después de su desmantelamiento, reconstrucción y adaptaciones sufridas hasta hoy. Se ofrecen los hechos, la genealogía de los acontecimientos relatados en primera persona –desde la experiencia del autor implicado en la historia– desprovistos de la especulación teórica e interpretativa que, de hacerse, deberá partir inevitablemente de este artículo.

En Mies dandi, Mariano González Presencio desarrolla el pensamiento de Charles Baudelaire alrededor de la figura del dandi, aparecida en el célebre *El pintor de la vida moderna*, y particularmente los atributos que se le asignan como índice de la modernidad, fijándose en Mies van der Rohe. Si se nos permite, el artículo se encuadra en una corriente de notable interés, relativamente reciente y emergente, que repasa los aspectos íntimos de la vida de los arquitectos, aborda las prácticas cotidianas, acaso para encontrar nuevas perspectivas e interpretaciones en las que apoyar su pensamiento y obra.

Andrés Tabera Roldán revive la singladura personal de un joven Antonio Bonet que, tras un breve paso por el estudio de Le Corbusier y la participación en la construcción del pabellón español de la República para la Exposición Internacional de París de 1937, se embarca hacia la Argentina. En *El bagaje europeo de Antonio Bonet para Argentina: el Manifiesto Austral*, se desmenuza el conocido manifiesto revelando las fuentes, intelectuales y gráficas, de cada fragmento con los que está enunciado, para concluir y defender la autoría principal de Bonet frente a la del resto de firmantes. Y para ello se indaga, aunque no exclusivamente, en los aspectos más personales de la biografía y pensamiento de su autor.

Aurora Fernández y Luis de Fontcuberta nos presentan *Una casa entre-pinos de Francisco Sáenz de Oiza*: trabajar con el entorno donde se analiza, particularmente a través de algunos dibujos conocidos, el pabellón de invitados (1968) para ampliar la casa de Juan Huarte en Formentor que habían proyectado José María García de Paredes y Javier Carvajal unos años antes. La interpretación de los dibujos, a la luz de la obra construida, trufado de algunos textos de Sáenz de Oiza, permiten a los autores de este texto especular sobre la personalidad del arquitecto y su interés por la arquitectura en relación a su entorno. Y también sobre las maneras de vivir y el encuentro con lo cotidiano de sus usuarios.

Sung Taeg Nam presenta *La influencia de los objetos cotidianos en el acondicionamiento interior: Loos y Le Corbusier*, “profesores de vivienda” con el que continua la investigación iniciada en ‘Los objetos sanitarios en Le Corbusier: la libertad dispositiva y la exposición radical en los años 20’, publicado en el número 15 de esta revista. En efecto, los objetos corrientes, los objetos de uso cotidiano, anónimos y fabricados en serie, acaban imponiéndose a comienzos del siglo pasado y plantean el debate sobre quién debe responsabilizarse en el amueblamiento del espacio doméstico y las implicaciones que esto supone.

Juan Fernando Ródenas analiza y desmenuza en *Antonio Bonet y Josep Puig Torné. Series triangulares en Cap de Salou*, los esquemas triangulares empleados por los arquitectos para proyectar tanto casas, como pabellones y vestuarios entre 1959 y 1962 en la Urbanización de Nuestra Señora de Núria, Tarragona. Es el momento en el que Bonet regresa a España, coincide con el desarrollo intenso del turismo en la costa mediterránea y se trata de una oportunidad para demostrar tanto lo ya ensayado en desarrollos como Punta Ballena (Uruguay, 1945-1948) como que la geometría y el triángulo son elementos compositivos capaces de convertirse en patrones y sistemas con las que resolver programas distintos, adaptarse a la topografía y resolver la compleja relación de la arquitectura en un medio natural hasta hacía poco eminentemente agrícola.

Casas para un mundo feliz. Design of a House for a Cheerful Living 1945 es el artículo coral de Noelia Galván Desvaux, Eduardo Carazo Lefort y Antonio Álvaro Tordesillas. Desarrolla un episodio particular del periodo de posguerra en los Estados Unidos, menos conocido que otros similares, en relación a un concurso patrocinado por la revista de arquitectura *Pencil Points* para diseñar una casa suburbana para una familia joven americana, con una superficie y presupuesto limitados. El texto se fija en las propuestas, de las más de 900 que se presentaron, enviadas por algunos de los arquitectos más relevantes que tomaron parte como Louis Kahn y Oscar Stonorov, Marcel Breuer, Ralph Rapson y la ganadora del matrimonio formado por Norman y Jean Bodman Fletcher y que sirvieron para conformar el imaginario doméstico norteamericano de la época.

Manuel de Prada propone Paralelos entre el arte y la naturaleza desde Klee al Independent Group. Los arquitectos Alison y Peter Smithson y los artistas Eduardo Paolozzi y Nigel Henderson son los miembros de este grupo londinense de posguerra y autores de la recientemente revisada exposición *Parallel of Life and Art* celebrada en el *Institute of Contemporary Arts* a finales de 1953 que proponía fragmentos de imágenes extraídas con rayos X, de microscopio y aéreas, en relaciones no convencionales, ni evidentes ni en un orden establecido. Esperaban descubrir, y proponérselo al espectador, analogías y relaciones entre el arte, la técnica, la naturaleza, acaso también fructíferas para el proceso arquitectónico.

El artículo que propone Roger Miralles con el título El paisaje del litoral y los efectos del turismo según J. M. Sostres. El legado al turismo litoral aborda con notable inteligencia la aportación del arquitecto catalán a la teoría y la práctica del fenómeno de transformación del paisaje litoral del mediterráneo que tuvo lugar en la explosión desarrollista de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo en España. Para eso se vale tanto de textos, aportando además uno inédito al final del artículo, como del proyecto de cuatro casas apartamento de alquiler en Torredembarra de 1961.

Finalmente, este número se cierra con la crónica que hace Rubén Labiano acerca de la BAL 2015. IV Bienal de Arquitectura Latinoamericana en Pamplona. El texto relata lo acontecido en este evento, ya consolidado, que tuvo lugar en el mes de abril en Pamplona, y se extendió después a Madrid y Barcelona y reunió a arquitectos jóvenes emergentes del continente americano.